

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

CARTA ABIERTA

A D. Segismundo Moret, ministro de Ultramar.

Perdone V. E. si nos atrevemos a interrumpir la alegría de sus triunfos con la tristeza de nuestras quejas. Pero ya sabe V. E. que la vida es eso, una mezcla extraña de dolores y satisfacciones,—más dolores que satisfacciones.

Nosotros creemos sinceramente que en V. E. quedan aún resabios de su buena época de orador demócrata, de aquella hermosa época en que V. E. formaba parte de la Comisión que redactó el Código inmortal del 69.

Y por eso tenemos la seguridad de que V. E. ha de indignarse, como nos hemos indignado nosotros, con los hechos que nos denuncia nuestro corresponsal en Cuba y que nos han impulsado a dirigir a V. E. estas líneas.

Pues sí, excelentísimo y excelente señor, ha de saber V. E. que nuestro ya citado corresponsal, nos manifiesta en carta, que tenemos a su disposición, que los periódicos de la Península, excepción hecha de aquellos que defienden la política del general Blanco, son secuestrados al llegar a la Central de Correos de la Habana, evitando así la circulación de los mismos en toda la Isla.

¿Se ha indignado V. E. ante la noticia de semejante atentado? Suponemos que sí.

Nosotros, que llevamos muchos años de ejercer el oficio de periodistas republicanos, y estamos por lo tanto acostumbrados a sufrir todo género de atropellos, declaramos a V. E. sinceramente que nos hemos indignado también ante la enormidad de tan inicuo hecho.

¡Cómo! ¿Es que se le prohíbe la entrada en la Gran Antilla a la prensa peninsular como consecuencia de haberse instaurado allí el régimen autonómico?

¿Es que los periódicos españoles, por el solo hecho de ser españoles, no pueden ya circular en la Isla?

Hay que aclarar estos extremos, señor ministro de Ultramar, para saber a qué atenernos.

Y hay que averiguar también, sin pérdida de tiempo, qué autoridades son las que han ordenado, con desconocimiento de todo derecho, ese secuestro de la propiedad ajena.

Nosotros queremos creer que el general Blanco, y con el general Blanco todas las autoridades españolas de la Isla, ignoran que en las oficinas de correos de la Habana se cometen estas escandalosas expoliaciones.

Porque si el general Blanco autoriza estos hechos, entonces será preciso reconocer que tienen razón aquellos que afirman que la concesión de la autonomía a Cuba, significa la pérdida de la soberanía de España en aquella Isla.

Y aquí tiene V. E., señor ministro de Ultramar, explicados los motivos que nos han inducido a dirigirle esta carta.

Suponemos que V. E., en vista de nuestra denuncia, aclarará los hechos y procederá en justicia.

Y si así lo hace que Dios se lo premie y si nó que se lo demande.

DON QUIJOTE.

NAPOLEÓN, CHIQUIRRITÍN

—No sabrá vuesa merced la gran noticia, que si la supiera ya estaría vuesa merced limpiando las armas y puesta su mal compuesta celada a punto de salir por la puerta falsa de un corral al campo.

—Hablas de la manifestación de Weyler.

—Guárdese bien vuesa merced de decir palabra de eso. Nó; chito... y lo que fuere sonará.

—Entonces, ¿a qué noticia te refieres?

—Pues a la reconquista de Portugal, por el gran hombre, por Nocedal... ¿Imaginaba vuesa merced cosa semejante? ¿Vio nunca discreción más escrupulosa, sentido político más práctico y hasta oportunidad más oportuna?

—Pero ¿a qué viene ahora esa tontería?

—Dios sabe que todo eso es ridículo; Dios sabe que nuestros muy amados hermanos y buenísimos vecinos los portugueses, merecen la independencia que se conquistaron; no hay quien no comprenda, señor y amo mío de mi alma, que España no está para aventuras, y menos en estos tiempos en que ya todas esas mojigangas de las conquistas han pasado de moda... Pero fíjese vuesa merced en Napoleón-Nocedal... ese microbio político... apenas acertará a verle aunque se valga vuesa merced de un buen microscopio... Pues bien, ahora verá vuesa merced el daño que un bichín tan diminuto quiere hacer (felizmente no puede) a nuestro país.

Recuerde vuesa merced que años tras años venían predicando guerra con Africa muchos periodistas en sus papeles... Ocasión hubo de guerra cuando los sucesos de Melilla...

—Bien; adelante, Sancho... peor es meneallo...

—Luego nos predicaron los papelistas guerra desesperada con Cuba...

—Otra te pego... No remuevas tampoco la cuestión, Sancho... sé discreto.

—En fin, a lo que estamos, tuerta... y con esto me acuerdo de Maritornes. No bien quiere un político ganarse las simpatías populares o llamar a su insignificante persona la atención pública, éste es capaz de inventar hasta el más disparatado desatino. Suéltanle como chispa, y si la chispa prende y provoca un incendio, poco les importa a los politiquillos.

Prueba de lo que estoy diciendo a vuesa merced... es esa baladronada de Nocedal... proponiendo la reconquista del reino vecino... Caro es que ello es grotesco y risible... y hasta el mismo excarundo y jesuitico Nocedal se ríe del disparate... pero lo soltó para que ruede.

—¡Malignidad humana, ya estás en piel... ¡Recorre tu camino!—Esto lo dijo Shakespeare. Sancho.

—¿Quién era ese señor?

—¡Un poeta, un gran poeta!

—Pues Nocedal se dijo: ¡Tontería integrista, ya te lancé, rueda sin tino! Y luego de decir esto se quedó tan satisfecho y dispuesto a decir otra barbaridad... Aunque tales desatinos fueran tomados en serio por un gobierno... ninguna mala consecuencia habría de seguirse al politiquillo... Nocedal viviría como vive Silvela, con disfraz de inocencia... con túnica tan blanca como el vestido de una niña en el día de su primera

comunión... ¡Y eso que, pecados como los de Silvela, pienso yo que no los tenga político alguno!

El país hubiera querido que no se hubiese dado lugar a la guerra de Melilla, y hubiera querido que con política seria y prudente nos hubiésemos prevenido contra la sublevación de las colonias... Cuando estos males han descargado sobre la nación... ésta no ha exigido responsabilidad a los verdaderos culpables... y ha tenido que dar su sangre y su dinero... por el decoro, por el decoro que a los políticos provocadores del daño les importa poco, tan poco, que abandonan cuando se les antoja al ejército y al pueblo en lo más difícil y serio de la lucha...

—No, ni debe tolerarse, Sancho, que esos políticos digan tonterías (aunque sean inofensivas como en el presente caso lo son las palabras de Nocedal).—No.—Portugal es un pueblo que nos ama; un pueblo que siempre ha reconocido a España como nación hermana. Portugal es un pueblo libre que a pesar de la pequeñez de su población y de su territorio... hizo en los tiempos heroicos de la historia ibérica un brillante papel, y hoy, en estos tiempos del derecho político, de los progresos materiales, es una nación culta y trabajadora.

Ni ellos pueden temer que intentemos conquistar su país... ni a nosotros nos conviene que el mundo nos crea un pueblo de insensatos.

Las pasiones libres, como los pueblos que forman la república helvética federal y la confederación americana, tal vez ofrecen hoy un modelo al cual pudiera ser que algún día los dos pueblos iberos ajustasen por pacto libérrimo su asociación federativa. ¡Ah! pero entonces ambos países se verán libres de politiquillos parlanchines, conquistadores enlevitados, hojalateros, y lateros como el Sr. Nocedal.

—Entonces vuesa merced piensa...

—Pienso que esto de la federación ibérica va para largo.

—Y para tan largo. Mas por lo visto Nocedal no sabía qué decir para que la gente recordase que el Papa del integrismo no se había muerto y ha dicho esa bobería. Y yo que no quiero hablar en mucho tiempo de cosas serias, pues he intentado divertir el ánimo de vuesa merced, contando estas bobadas.

—Una cosa me preocupa, Sancho.

—Diga cuál es vuesa merced.

—Es... es que hay quien se extraña de ver que siendo como somos republicanos y enemigos de la guerra, seamos defensores de la política de guerra en Cuba y enemigos de las tales mojigangas de la autonomía.

—Sí, sí, y tal y cual. No le preocupe a vuesa merced. Que lo que he dicho hoy del Sr. Nocedalito, no lo he dicho sin propósito. ¿Sabe vuesa merced lo que es una fábula?

—¡Hombre, pues no lo he de saber!

—No se pique por la pregunta vuesa merced, ¡que otros más empingorotados que vuesa merced ignoran cosas de mayor importancia, y muchos de los tales son ministros; pues bien, como las fábulas, la mayor parte de las veces se refieren a los animales, a su vida y a hechos que, según esta vida y la naturaleza que le es propia, se suponen, y esto se hace para explicar una moraleja. Yo hablé de Nocedal y he copiado



El paraíso autonomista.



Aquí está D. Valeriano para quien quiera algo de él.



DON QUIJOTE al cabecilla Aranguren.



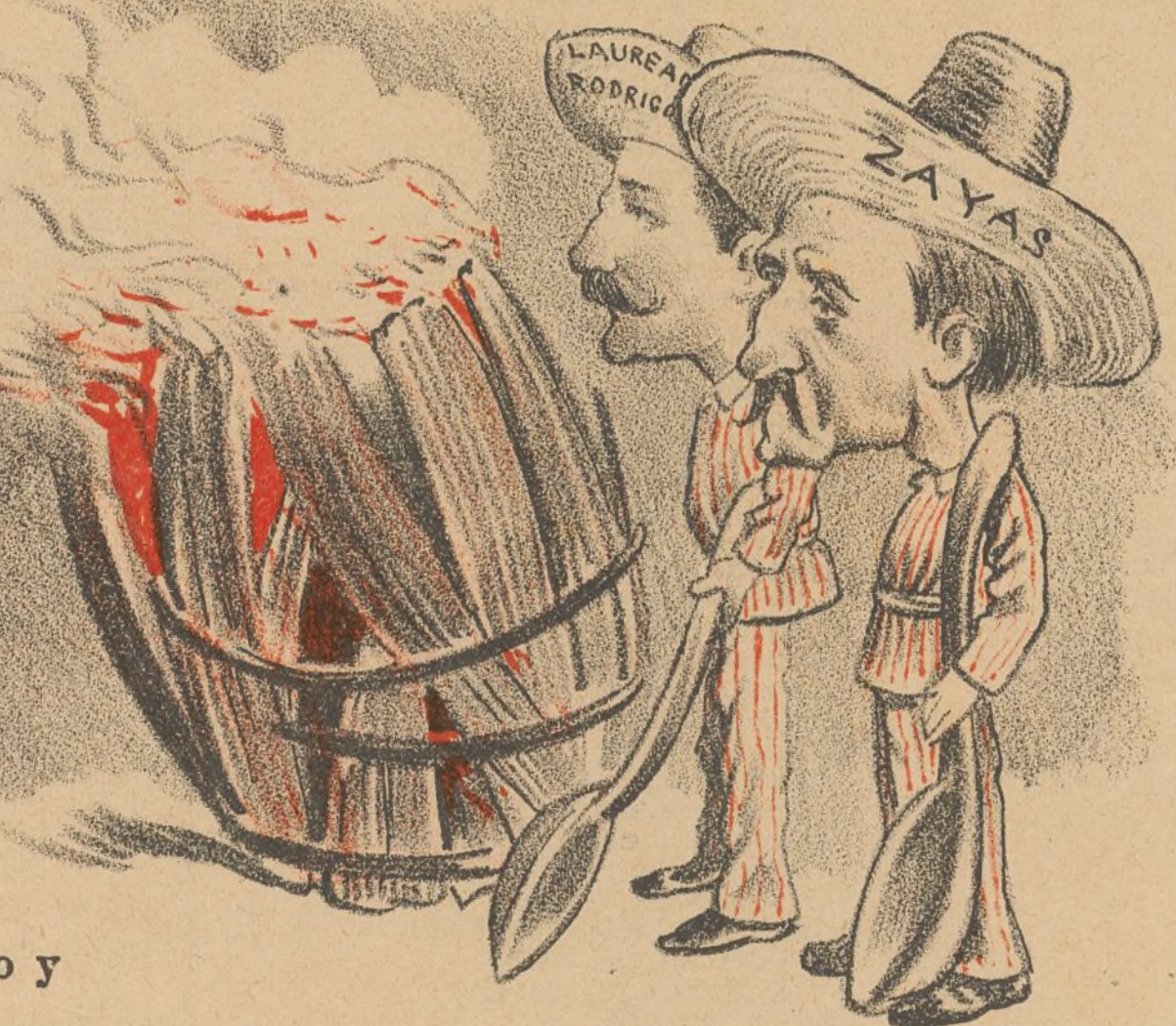
Adulterio político.



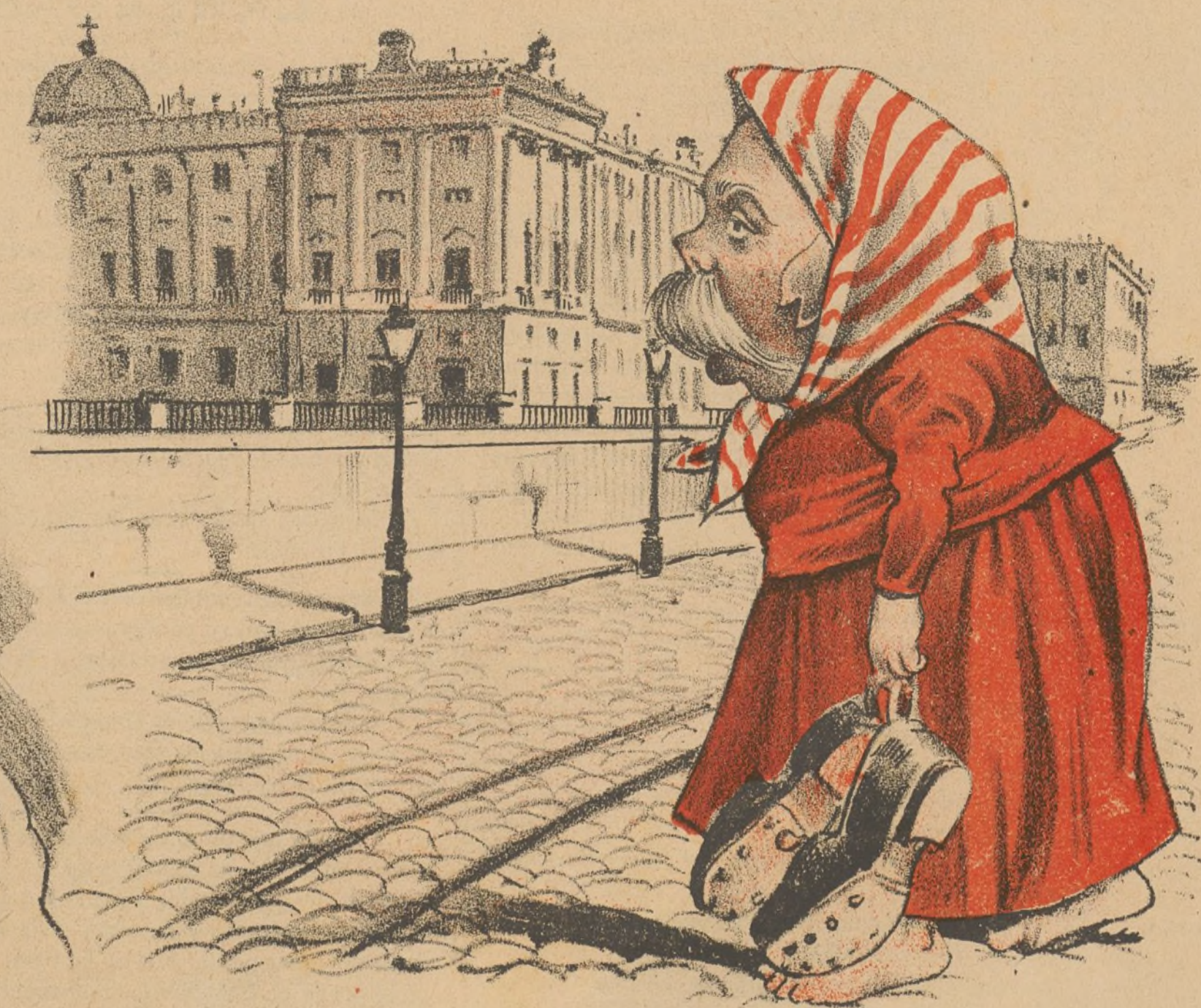
Va á perder hasta las zapatillas.



El nuevo ministerio cubano: diez mil pesos de sueldo y y la cabeza libre.



¡Ciudadanos! se ha puesto á la venta el Almanaque de DON QUIJOTE para 1898. Y quedan muy pocos ejemplares.



Esperando á ver qué le ponen los Reyes.

lo que realmente ha dicho, pero para sacar moraleja. La moraleja es la de hacer ver con qué facilidad parlan los politiquillos. Así muchos que no hubiéramos querido emprender guerra, una vez viendo la norma del ejército y el decoro del país comprometidos en ella, habremos de decir: ¡Adelante! ¡Todo menos la afrenta!

DIOS NOS COJA CONFESADOS ⁽¹⁾

«Sabéis qué conversación tuvieron antes de ayer, en mi portal, un peón de albañil y su mujer? Esta que voy á copiar, sin omitir ni una coma: ... ¿Y todo eso va á pasar? Por estas cruces, Gerónima. Es que casi me desmayo con las cosas que me dices. Desde el primero de Mayo vamos á ser muy felices; porque va á llevarse el viento todo el régimen social, y vendrá el desquiciamiento del diluvio universal. Eso es hablarme en latín. Pues la cosa es muy sencilla. Quiero decirte, que al fin se va á volver la tortilla. El amo será criado y el que es pobre será rico. ¿De veras? A ti te han dado mucho jarabe de pico. No tal. El día primero me como yo la asadura del casero, y el casero será entonces este cura. Verás amasando cal al marqués del Arrebol, y al vizconde de la Sal machacando piedra al sol. Verás algún magistrado segar la mies en estío, y á la duquesa del Prado lavar mi ropa en el río. Verás al conde de Atienza dando al fuelle de una fragua, y al obispo de Sigüenza conduciendo cubas de agua. Verás vendiendo pucheros al general Palomino y á los actuales banqueros haciendo bancos de pino. Verás con gorra y chaqueta más de un ministro y de dos, tocando la pandereta por esas calles de Dios. ¡Cuántos que hoy son senadores, han de servir para ser serenos y conductores de carruajes de alquiler! ¡Cuántos memos extraños que andan hoy en carretela, venderán luego pepinos ó bizcochos de canela! Mientras el cambio no cuaje, harán resistencia; pero ¿para qué sirve el coraje que da Dios al jornalero? Sin reparo y sin clemencia, robaremos lo posible, y si vemos resistencia, ¡la matanza será horrible! Justo es que el pueblo no gima. Yo ya no busco trabajo, pues todo el que hoy está encima va á estar mañana debajo. ¿Luego ya voy á estar yo encima siempre? Si tal. Pues, qué quieres, eso no me parece natural!»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

(1) Del Almanaque de Don Quijote para 1898.

LESA MAJESTAD

Fernández Grilo, ya le conocen ustedes, «poeta de algodón con vistas de hilo», ha «tirado» de lira, y ha disparado sobre la regente una nueva... *poesía*. No nos place el papel de acusadores, pero en Dios y nuestra ánima—como diría Chaves—que nos sentimos tentados de llamar la atención del ministerio público, sobre el atentado poético cometido por el señor Grilo. ¡Porque, créanos el señor fiscal, por menos motivos ha sido condenado este pícaro Don Quijote á dos años, tres meses y siete días de prisión correccional! Y vamos con el señor Grilo: «Préstennme sus perfumes todas las flores...» (¡Este hombre no sabe ya lo que pedir!) «regálenme sus arpas los ruiñeñores.» (¡Siguen los sablazos!) «A mi pecho traslade su mansa orquesta el arroyo que cruza por la floresta.» ¡Bonita orquesta la de los arroyos! ¡Una orquesta de ranas! «La alondra que su vuelo remonta ufana, con el himno triunfante de la mañana.»

A la alondra no le pide nada el poeta. ¡Milagro! Y sigue:

«La imperceptible y dulce lánguida nota...»

Si es imperceptible, ¿cómo sabe usted que es dulce? Y el poeta, puesto ya á pedir, le pide al mar su «ronco son», y al río y á la ola no hemos podido averiguar qué, y á la «tortola viuda» sus quejidos... y á la de Medinaceli mil pesetas por un ejemplar de *Ideales*. ¿Y para qué creen ustedes que necesita el poeta todos esos ruidos? Pues para que «resbalen» por su plectro y poder cantar con «voz divina» á la regente. ¡Adulador!

* *

Doña Cristina, según el poeta:

«Es la gentil palmera, por su arrogancia, es el junco flexible por la elegancia. Tiene la mansedumbre de las palomas. Las violetas humildes son sus aromas; Y como es la violeta la flor más pura, la humildad le regala con la ternura. Vibra en el suave rayo de sus miradas el candor de las madres enamoradas; su frente altiva y noble como ninguna; tiene el color del nácar y el de la luna.»

No podemos comentar la descripción del poeta. Párecenos ver al señor fiscal que nos enseña amenazador su lápiz rojo. ¡Guarda, Pablo!

* *

Una noticia para concluir:

El Ateneo de Cádiz—¡guasón!—ha premiado con una flor natural la poesía del señor Grilo. ¡Protestamos en nombre de nuestros sentimientos monárquicos! ¡El señor Grilo debe ser condenado, como lo fuimos nosotros, á dos años, tres meses y siete días de prisión correccional! Porque esos versos á doña Cristina constituyen un delito de lesa majestad.

MENUDENCIA

Un cura muy especial dijo á la hermosa Nemesia: Si te mueres, por tu mal, fuera de la Santa Iglesia sin la bendición papal, labrarás tu desventura, pues no tendrás sepultura como las demás; no es guasa. Y contestó:—Señor cura, ¿y si me muero en mi casa?

EDUARDO GUILLAR.

LANZADAS

El presidente del Consejo niega obstinadamente que el gobierno proyecte enviar nuevos refuerzos á Cuba. Porque es lo que dice el Sr. Sagasta, con lógica admirable:

—Nosotros vamos á mandar allá 5.000 hombres, pero no como refuerzos, sino á cubrir bajas.

De modo que ya pueden tranquilizarse las madres de esos cinco mil infelices.

¡Porque apenas si confortó el ánimo eso de saber que nuestros hijos no van como refuerzos, sino á cubrir bajas simplemente!

Ya está averiguado oficialmente que el cabecilla Aranguren mandó machetear al heroico teniente coronel Sr. Ruiz.

¿Y ahora qué hacemos de ese proyecto de estatua, maestro Ferreras?

El Consejo Supremo de Guerra y Marina ha acordado que no hay motivo para procesar al general Weyler por la publicación de su protesta al Mensaje de Mac-Kinley.

Lo sentimos por el señor Moret. Porque ya no le queda otro recurso sino presentar la dimisión de su cargo.

El Sr. Pidal ha pronunciado al fin su tan anunciado discurso en el Círculo Conservador.

Y, nada, lo que ya todos sabíamos, que el gran mestizo está dispuesto á *ajuntarse* con el Sr. Silvela.

Pero sin pasar por la calle de la Pasa.

Sino por la de Panaderos, simplemente.

El general Martínez Campos, que desde que se ha marchado el general Weyler se atreve ya á salir á la calle, ha aconsejado al señor Moret que influya con el Sr. Sagasta para que se aplacen las elecciones en la Península y en Ultramar.

¡Pero, señor, qué aficionado es ese Martínez á meterse en lo que no le importa!

Aunque no.

Quizás obedezcan sus consejos á órdenes de su jefe el Sr. Silvela.

Lo que han dejado los reyes en los zapatos de algunos personajes:

En los de Sagasta: Una subsecretaría para Merino.

En los de Moret: Una partida de... Cuervos.

En los de Correa: 14.000 hombres para Caba.

En los de Bermejo: Unos cuantos barquitos de papel.

En los de Puigcerver: Acciones del empréstito de Aduanas.

En los de Xiquena: Un brasero.

En los de Capdepón: Varios pucheros para las próximas elecciones.

En los de Groizard: El arreglo parroquial de Guadajajara.

En los de Gullón: Una nota de Woodford.

En los de Ferreras: Un grupo representando al heroico Ruiz y á Aranguren abrazados.

En los de D. Emilio: ¡Una pera! ¡Ay!

En los de Silvela: Chorizos de Badajoz.

En los de Martínez Campos: Una carta de Máximo Gómez.

En los de Blanco: Los proyectos de Pando.

En los del duque de Tetuán: Varios signos de puntuación.

En los de Romero Robledo: Una corona y un gorro frigio.

—El día de San Antón

está muy cerca.

—Lo sé.

y estos dos cabos de vela

le quiero al santo poner

para que el santo nos libre

de ese lenguaje soez

que emplean algunos *yankees*.

¿Qué te parece?

—Muy bien;

pero esos cabos de vela

son tan pequeños, mujer,

que alumbrarán sólo al *yanke*

que tiene el santo á sus pies.

Libros:

Un voto de gracias á nuestros queridos colegas *La Ilustración Española y Americana*, *Blanco y Negro*, *La Revista Moderna*, *Madrid Cómico*, *Nuevo Mundo*, *Gedeón* y *Las Dominicales* por los lindísimos Almanagues que han publicado.

Todos ellos son dignos del favor que les ha dispensado el público.

¡Y luego dirán que en España no sabemos hacer libros bonitos!

Córdoba, por el distinguido crítico de artes, D. Francisco Alcántara. Tomo 56 de la *Colección Diamante*, de Barcelona.

Precio: cincuenta céntimos.

ALMANAQUE DE DON QUIJOTE

PARA 1898

Se ha puesto ya á la venta.

Consta de sesenta y cuatro páginas, lleva una cubierta en colores—¡en muchos colores!—y está autorizada con la firma de los notables escritores Blasco (Eusebio), Iruela (José), Aza (Vital), Villaspesa (Francisco), Zahonero (José), Machado (Manuel), Campoamor (Ramón de), Rueda (Salvador), Sawa (Miguel), Urrecha (Federico), Pérez Zúñiga (Juan), Alarcón (Pedro Antonio de), Sellés (Eugenio), Paso (Manuel), Dicenta (Joaquín), Montoto (Luis), Reina (Manuel), Navarro Gonzalvo (Eduardo), Lustonó (Eduardo), López Silva (José), Castro (G. de), Menéndez Agusty (José), Gabaldón (Luis), Ramos Carrión (Miguel), Rodríguez Marín (Francisco), Pérez y González (Felipe), Irayzoz (Fiacro), Cayia (Mariano de), Rodao (José), Palacio (Manuel del), Pajarón (Agustín), Herrero (José J.), Tovar (Alfonso), Paradas (Enrique), Ferrari (Emilio), etc., etc.

De la parte artística se han encargado los populares dibujantes Sojo (*Demócrito*), Cilla, Rojas, Solar de Alba, Poveda y notables caricaturistas extranjeros.

Precio del Almanaque: 50 céntimos para el público y 85 para nuestros corresponsales.

Con que ya lo saben ustedes.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.